iGLESIA en Ciudad Rodrigo

Nº 337
Enero de 2016

Publicación mensual
de la Diócesis de Ciudad Rodrigo
Edita: Delegación Diocesana de MCS
info@diocesisciudadrodrigo.org

AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA

Puertas abiertas para "la reconciliación con Dios y con los demás"

A lo largo de los próximos meses serán muchos los gestos e iniciativas que estén vinculados al Año Jubilar de la Misericordia que se inauguró el pasado mes de diciembre. Pero el obispo de la diócesis civitatense, Monseñor Raúl Berzosa, fija entre los retos que "nos reconciliemos con Dios y con los demás, esto es lo que trae el año de la Misericordia".

En las páginas interiores, detallamos algunas de las palabras del Señor obispo relacionadas con este año y con los retos que se plantean para los cristianos y para la propia diócesis de Ciudad Rodrigo.

VI Marcha Misionera a Ivanrey el 24 de enero

La Delegación Diocesana de Misiones de la diócesis ha organizado para el próximo **domingo 24 de enero** la **VI Marcha Misionera a Ivanrey**. Se partirá a las **11:00 horas** desde las Misioneras de la Providencia y a las **12:00 horas** se celebrará la Eucaristía en Ivanrey. Desde la Delegación Diocesana de Misiones se hace un llamamiento para que todas las familias participen en esta celebración enmarcada dentro de la Jornada de la Infancia Misionera.

AÑO JUBILAR
'Misericordiosos como el Padre'

Invitación a la reflexión y a la acción

- "Y crucificaron a otros dos con él". Jesús escucha y acoge (Lc 23,30-41).

- Ser misericordioso es abrirse a la mutua acogida. Personas solas, solteros, pueblos con pocos vecinos, jóvenes desencantados e incómodos en el mundo rural. La mujer rural atrapada en un ámbito cerrado, sometida por la sociedad o por la familia, una vida más apagada cada día.

- **La mutua acogida que siembra esperanza: ¿A quiénes escuchar y acoger este mes?**

CARTA del Obispo | 2016: "Deja tu huella"

Raúl Berzosa Martínez
Obispo de la Diócesis de Ciudad Rodrigo

Comenzamos un año más. Bajo el Signo del Jubileo de la Misericordia. Tuve la suerte de ser testigo, al final del año pasado, de la rueda de prensa que dieron los responsables de Cáritas Diocesana con motivo de la campaña de Navidad. En ella se recordó la ayuda prestada a 360 familias (más de 1.100 personas). Al menos tienen nueve programas en marcha: servicio de acogida y de apoyo psicológico; servicio a la infancia; ¡Volvamos al campo! o ayuda a emprendedores rurales; itinerarios de formación para búsqueda de empleo; programa transfronterizo; asesoría jurídica; animación comunitaria; pastoral penitenciaria; y apoyo a etnias. Todos estos programas tienen dos claves: lo asistencial pero, sobre todo, la promoción humana. Estamos, dentro de Cáritas Nacional, en la campaña "Practica la justicia", que se concretará, en el año 2016, en "Deja tu huella". ¿Cómo dejar huella? – Me atrevo a proponer un decálogo que lo concrete:

1.- Abrir los ojos y el corazón para situar en el centro la persona humana.

2.- No pasar de largo ante las necesidades "cercanas y lejanas"

3.- Crear la cultura del encuentro y del compartir.

4.- Cambiar nuestros hábitos de consumo en lo pequeño y cotidiano.

5.- Vivir una Navidad menos consumista, regalando tiempo y encuentros.

6.- Cultivar el silencio y la interioridad.

7.- Favorecer una "economía social" en la que "dejemos huellas" al hacer nuestras compras, organizar nuestro ocio, gestionar nuestros bienes…

8.- Promover, socialmente, realidades intermedias de solidaridad y subsidiariedad.

9.- Educar a los más jóvenes no solo en lo económico y tecnológico, sino en lo humano y en la convivencia social.

10.- Aprender el "arte de vivir" desde las obras de misericordia (Mt 25): dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar enfermos, no abandonar a los encarcelados, acoger al forastero, estar cerca de los que sufren la pérdida de un ser querido….

Si cumplimos este decálogo, será un año verdaderamente nuevo y, lo más importante, un año de la misericordia. Que el Espíritu nos ayude a ponerlo en práctica. Mi bendición.

> *"Todos estos programas de Cáritas tienen dos claves: la asistencial pero, sobre todo, la promoción humana"*

BUENA Noticia | El Evangelio de cada domingo

10/I/2016. DOMINGO DEL BAUTISMO DEL SEÑOR **Lc 3,15-16. 21-22**

El Bautista no permite que la gente lo confunda con el Mesías. Conoce sus límites y los reconoce. Hay alguien más fuerte y decisivo que él. El único al que el pueblo ha de acoger. La razón es clara. El Bautista les ofrece un bautismo de agua. Solo Jesús, el Mesías, los "bautizará con el Espíritu Santo y con fuego". La experiencia que vive Jesús al ser bautizado en el Jordán es modelo de toda experiencia cristiana de Dios. Cuando en algún momento de nuestra vida (cada uno sabe el suyo) «el cielo se rasga» y las tinieblas nos permiten entrever algo del misterio que nos envuelve, el cristiano, lo mismo que Cristo, solo escucha una voz, pero esta basta para transformar la vida entera: «Tú eres mi Hijo amado». En el futuro será difícil que haya cristianos si no han hecho la experiencia personal de sentirse hijos amados de Dios.

TIEMPO ORDINARIO

17/I/ 2016. SEGUNDO DOMINGO **Jn 2,1-11**

El evangelista Juan no dice que Jesús hizo "milagros" o "prodigios". Él los llama "signos" porque son gestos que apuntan hacia algo más profundo de lo que pueden ver nuestros ojos. En concreto, los signos que Jesús realiza, orientan hacia su persona y nos descubren su fuerza salvadora.

Lo sucedido en Caná de Galilea es el comienzo de todos los signos. El prototipo de los que Jesús irá llevando a cabo a lo largo de su vida. En esa "transformación del agua en vino" se nos propone la clave para captar el tipo de transformación salvadora que opera Jesús y el que, en su nombre, han de ofrecer sus seguidores.

24/I/2016. TERCERO DOMINGO **Lc 1,1-4; 4,14-21**

El episodio es sorprendente y sobrecogedor. Todo ocurre en la «sinagoga», el lugar donde se enseña oficialmente la Ley, tal como es interpretada por los maestros autorizados. Sucede en «sábado», el día en que los judíos observantes se reúnen para escuchar el comentario de sus dirigentes. Es en este marco donde Jesús comienza por vez primera a «enseñar». No basta hablar de manera autoritaria para anunciar la Buena Noticia de Dios. No es suficiente transmitir correctamente la tradición para abrir los corazones a la alegría de la fe. Lo que necesitamos urgentemente es un «enseñar nuevo». No somos «escribas», sino discípulos de Jesús. Hemos de comunicar su mensaje, no nuestras tradiciones. Hemos de enseñar curando la vida, no adoctrinando las mentes. Hemos de anunciar su Espíritu, no nuestras teologías.

31 /I/2016. CUARTO DOMINGO **Lc 4,21-30**

Pronto pudo ver Jesús lo que podía esperar de su propio pueblo. Los evangelistas no nos han ocultado la resistencia, el escándalo y la contradicción que encontró Jesús muy pronto, incluso en los ambientes más allegados. Su actuación libre y liberadora resultaba demasiado molesta y acusadora. Su comportamiento ponía en peligro demasiados intereses. Jesús lo comprende así con toda lucidez. Es difícil que un hombre que se pone a actuar escuchando fielmente a Dios sea bien aceptado en un pueblo que vive de espaldas a Él. «Ningún profeta es bien mirado en su tierra».

Los creyentes no lo debiéramos olvidar. No se puede pretender seguir fielmente a Jesús y no provocar, de alguna manera, la reacción, la extrañeza, la crítica y hasta el rechazo de quienes, por diversos motivos, no pueden estar de acuerdo con el planteamiento cristiano de la vida.

"La Misericordia nos dice: dejaos reconciliar con Dios para que haya paz en vuestro corazón"

RAÚL BERZOSA, OBISPO DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

El recién estrenado año va a estar marcado por la celebración del Año Jubilar de la Misericordia. En este sentido, el obispo de la diócesis de Ciudad Rodrigo, Monseñor Raúl Berzosa, destaca algunos retos de cara a los próximos meses y entre ellos está que "nos reconciliemos con Dios y con los demás, esto es lo que trae el Año de la Misericordia".

Reconoce el prelado que "a pesar de que socialmente estamos en un momento de cierta división, de cierta dialéctica, de cierto pesimismo, de cansancio; el año de la Misericordia nos viene a decir: es posible la unidad profunda, es posible volver a reencontrarnos unos con otros y ver en el otro un bien, no un contrincante, un enemigo".

Sobre este aspecto concluye que "la Misericordia nos dice: dejaos reconciliar con Dios para que haya paz en vuestro corazón y así quepan los demás y la solidaridad y la fraternidad sean de verdad un hecho".

Por otra parte, también hay preocupaciones, "nos preocupa lo mismo que a cualquier ciudadano", indica Berzosa, quien enumera en esa lista: "el momento social que estamos viviendo y el momento religioso y fíjate que la economía es importante pero más importante todavía es lo personal y lo social".

También es momento de hacer balance y en lo que al 2015 se refiere, el balance que efectúa el obispo es "muy positivo". De manera concreta, se refiere a cómo se ha trabajado y se sigue trabajando en el recorrido que marcó la Asamblea Diocesana. "Estamos embarcados en el mensaje del anuncio, en ser buena noticia para los demás y la buena noticia nos ha pillado este año con el Año de la Misericordia, a nivel global".

Pero en cuestiones muy específicas de la diócesis, Monseñor Berzosa afirma estar "muy contento de cómo marcha el Seminario, de cómo se implican las personas en las parroquias" e identifica como el "gran problema", el de incorporar a los más jóvenes aunque "se están haciendo esfuerzos".

> *"la Misericordia nos dice: dejaos reconciliar con Dios para que haya paz en vuestro corazón y así quepan los demás y la solidaridad y la fraternidad sean de verdad un hecho"*

De manera general, en el 2015 "no hemos tenido grandes problemas a nivel diocesano y lógicamente, nos preocupa muchísimo la atención que tenemos que hacer día a día a la gente que más lo necesita". Dentro de esa realidad, también hay buenas noticias, como por ejemplo que "Cáritas está ampliando proyectos, programas y recibiendo la generosidad de instituciones y de personas, como nunca".

'Gracias'

REDACCIÓN

En esta ocasión, la palabra 'gracias' está cargada de contenido y no solo se refiere al corto que Pablo Moreno ha dirigido para la Jornada de la Infancia Misionera sino que esas gracias se hacen extensivas a todas esas personas que el pasado día 2 de enero acudieron al Teatro Nuevo Fernando Arrabal para participar en la gala benéfica organizada por la diócesis a favor de Caritas Diocesana, Manos Unidas, Conferencias de San Vicente de Paúl, Infancia Misionera e Hijos del Maíz.

AÑO DE LA Vida Consagrada

Finaliza el Año de la Vida Consagrada

ÁNGEL OLIVERA MIGUEL

Está concluyendo el Año de la Vida Consagrada, que se ha extendido desde el 30 de noviembre de 2014, primer domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016. Ha coincidido en gran parte, en España, con el Año Jubilar Teresiano clausurado el pasado octubre, y empalma con el recién estrenado Año Jubilar de la Misericordia, que se abrió el pasado 8 de diciembre y finalizará el 20 de noviembre de 2016, solemnidad de Cristo Rey.

Ha sido un Año largo, repleto de celebraciones, a nivel de Iglesia Universal, como de Iglesias nacionales. En Roma se han celebrado ENCUENTROS INTERNACIONALES con audiencia del Santo Padre: Coloquio ecuménico de religiosos y religiosas, Seminario para los Formadores y las Formadoras a la VC, Laboratorio para los Jóvenes y las Jóvenes consagrados; y en enero/febrero de 2016, habrá un Encuentro sobre Vida consagrada en comunión. Y se cerrará con una Vigilia de acción de gracias, Audiencia del Santo Padre y Celebración Eucarística presidida por el Santo Padre, el día 2.

En España: la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y la Comisión de Obispos y Superiores Mayores de la Conferencia Episcopal Española acordaron organizar una **única iniciativa conjunta de la vida consagrada en España**, significativa, signo y expresión de la comunión que vivimos y testimonio ante el pueblo de Dios de la belleza de la consagración y la misión evangelizadora de la Iglesia. Este Encuentro de la Vida Consagrada se celebró en Madrid el **sábado 3 y domingo 4 de octubre de 2015** bajo el lema **"Corazones que desean algo grande"**, y con 1.500 partlicipantes.

Nuestra Diócesis de Ciudad Rodrigo cuenta con 12 Institutos (Órdenes, Congregaciones) de Vida Consagrada, más 2 Institutos Seculares y 1 Asociación privada de fieles. De ellos, 4 Monasterios de Vida Contemplativa con 43 monjas; y el resto con 53 Religiosas, dedicadas a Enseñanza, Asistencia de mayores y Ministerio parroquial.

El Año de la Vida Consagrada concluirá en nuestra Diócesis el próximo 2 de febrero, Jornada de la Vida Consagrada, a las 17 h., con una Eucaristía que se celebrará en el Convento de las MM. Clarisas de Ciudad Rodrigo, en la que una Monja de este Convento hará su Profesión Solemne y todas las Religiosas asistentes renovarán su compromiso de servir a la Iglesia, cada una en el carisma a que ha sido llamada. Oremos todos por ellas.

LOS MIL COLORES de la santidad

El cerdito de San Antón

VÍCTOR MANUEL SEVILLANO

Antonio, el padre del monacato, fue egipcio de nacimiento. Sus padres eran de buen linaje y acomodados. Mientras caminaba, iba meditando y reflexionaba cómo los apóstoles lo dejaron todo y siguieron al Salvador; cómo, según se refiere en los *Hechos*, la gente vendía lo que tenía y lo ponía a los pies de los apóstoles para su distribución entre los necesitados; y que grande es la esperanza prometida en los cielos a los que obran así. Pensando estas cosas, entró a la iglesia. Sucedió que en ese momento se estaba leyendo el pasaje, y se escuchó el pasaje en el que el Señor dice al joven rico: "Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dáselo a los pobres; luego ven, síguieme, y tendrás un tesoro en el cielo". Como si Dios le hubiese puesto el recuerdo de los santos y como si la lectura hubiera sido dirigida especialmente a él, Antonio salió inmediatamente de la iglesia y dio la propiedad que tenía. Vendió todo lo demás, los bienes muebles que poseía, y entregó a los pobres la considerable suma recibida, dejando solo un poco para su hermana. Pero de nuevo, entró en la iglesia, escuchó aquella palabra del Señor en el Evangelio: "No os preocupéis por el mañana". No pudo soportar mayor espera, sino que fue y distribuyó a los pobres también esto. A su hermana la dejó a cargo de unas vírgenes de su confianza. Por aquel tiempo había en la aldea vecina un anciano que desde su juventud llevaba la vida de mortificación en la soledad. Cuando Antonio lo vio, "tuvo celo por el bien" y se estableció inmediatamente en la vecindad de la ciudad. Trabajaba con sus propios manos, siguiendo el ejemplo de San Pablo que nos dice "el que no quiera trabajar que no coma". De lo ganado casi todo iba a los pobres, él solo se quedaba con muy poco para su sustento. Ponía mucha atención en la oración y en la lectura de la Sagrada Escritura hasta el punto de que todo lo memorizaba. Estaba convencido de que meditar sobre la muerte y el destino de los hombres da al hombre fuerzas para luchar contra el demonio. Así lo vivió él en sus propias carnes: "Si viviéramos cada día como si hubiéramos de morir ese día jamás pecaríamos". Su fama de santidad crecía y cada vez iba más gente a verle, pero esto lo apartaba de la soledad por eso iba buscando lugares cada vez más difíciles: un cementerio abandonado, un lugar lleno de serpientes,… llegó incluso a estar encerrado durante muchos años sin tener contacto con nadie. Cuando salió de tal retiro comentaban que, a pesar de la dureza, su rostro no mostraba el paso del tiempo por el estado de paz al que había llegado.

Antonio fue muy tentado por los demonios. A veces lo encontraban medio muerte por el duro combate. De ahí que se le represente con "el cerdito" que representa su lucha contra las inmundicias del diablo. Con el tiempo se fue olvidando este significado y el animal dejó de ser una representación de sus luchas contra el mal y se empezó a considerar a san "Antón", como es más conocido, que al llevar un cerdito a sus pies era por ser el patrón de los animales. Aunque realmente es san Francisco de Asís tal patrón. Se hizo muy popular su festividad con la bendición de los animales. Se dice: "San Antón saca a los viejos del rincón". Durante la Edad Media se hizo popular el soltar un lechón que comía de lo que la gente le daba, cuando estaba cebado se vendía y el dinero iba a los pobres. En el S. XI se creó una orden de caballería en Francia, llamada de los "antonianos" que cuidaba de los enfermos de herpes, llamado el "fuego de san Antonio", y también de otras dolencias. Sus ingresos procedían nuevamente de la suelta de cerdos que llevaban una campanilla para que pudieran comer en los prados municipales.

"Vence la indiferencia y conquista la paz"

Extracto del Mensaje del papa para la Jornada Mundial de la Paz

VATICANO, (ACI/EWTN NOTICIAS)

"Vence la indiferencia y conquista la paz", es el título del mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz 2016 que se celebró el 1° de enero. En su mensaje el Santo Padre trata a fondo el problema de la "globalización de la indiferencia", la cual nace de la indiferencia a Dios y se extiende a los demás seres humanos y a la creación. La persona -advirtió-, se siente autosuficiente y piensa que no debe nada a nadie, excepto a sí mismo y se atribuye solamente derechos y no deberes.

"Después de demostrar que la paz se ve amenazada por la indiferencia a todos los niveles -añadió- el mensaje ofrece una reflexión bíblica y teológica, que nos permite comprender la necesidad de superar la indiferencia para abrirnos a la compasión, la misericordia y al compromiso, y por tanto a la solidaridad"; esta última una virtud moral que debe ser cultivada por los medios de comunicación y quienes tienen responsabilidades de tipo educativo.

EL MENSAJE DEL PAPA

"Dios no es indiferente. A Dios le importa la humanidad, Dios no la abandona", afirma el Papa Francisco al comienzo de su mensaje, en el que señala que es necesaria una conversión del corazón para pasar de la indiferencia a la misericordia. "Promover una cultura de solidaridad y misericordia para vencer la indiferencia", indica el Pontífice.

Francisco recuerda que la paz es "fruto de una cultura de solidaridad, misericordia y compasión" y destaca "la paz en el signo del Jubileo de la Misericordia" inaugurado el 8 de diciembre.

"No perdamos la esperanza de que 2016 nos encuentre a todos firme y confiadamente comprometidos, en realizar la justicia y trabajar por la paz en los diversos ámbitos. Sí, la paz es don de Dios y obra de los hombres. La paz es don de Dios, pero confiado a todos los hombres y a todas las mujeres, llamados a llevarlo a la práctica", expresa.

El Santo Padre alienta a "custodiar las razones de la esperanza" sin olvidar las tragedias ocurridas en 2015, como las guerras, atentados terroristas, y las persecuciones religiosas y étnicas. Sin embargo, destacó que en el año que termina también hubo eventos importantes para el futuro de la humanidad, así como el 50 aniversario de la Declaración *Nostra aetate* y la Constitución pastoral *Gaudium et spes*.

En su mensaje, el Pontífice reitera su llamado a la abolición de la pena de muerte y exhorta a los gobernantes a hacer gestos concretos a favor de las personas sin tierra, techo, trabajo, de los enfermos, desamparados y de aquellos obligados a emigrar.

Además, en el marco del Jubileo de la Misericordia, el Papa invitó a realizar obras de misericordia corporales y espirituales, partiendo desde la familia y en todos los ámbitos de la vida diaria.

Finalmente, el Santo Padre dirige "un triple llamamiento para que se evite arrastrar a otros pueblos a conflictos o guerras que destruyen no solo las riquezas materiales, culturales y sociales, sino también -y por mucho tiempo- la integridad moral y espiritual; para abolir o gestionar de manera sostenible la deuda internacional de los Estados más pobres; para adoptar políticas de cooperación que, más que doblegarse a las dictaduras de algunas ideologías, sean respetuosas de los valores de las poblaciones locales y que, en cualquier caso, no perjudiquen el derecho fundamental e inalienable de los niños por nacer".

Francisco confía "estas reflexiones, junto con los mejores deseos para el nuevo año, a la intercesión de María Santísima, Madre atenta a las necesidades de la humanidad, para que nos obtenga de su Hijo Jesús, Príncipe de la Paz, el cumplimento de nuestras súplicas y la bendición de nuestro compromiso cotidiano en favor de un mundo fraterno y solidario".

Carta de los Obispos de la CEM

REDACCIÓN

El 17 de enero se celebra la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado con una llama a la 'Hospitalidad y la dignidad'. En la carta de los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones se ponen todos, "pastores y fieles, a la escucha del Santo Padre" e invitan a leer atentamente el Mensaje del Papa, que, este año, tiene como música de fondo la misericordia: "Acoger el abrazo del Padre para que, a su vez, nuestros brazos se abran para estrechar a todos, para que todos se sientan "en casa" en la única familia humana". Continúa esa carta señalando:

Cuando se celebre la Jornada de Migraciones, tendréis todavía vivo en el alma el misterio del Navidad en que hemos podido ver la misericordia divina hecha cercanía, ternura y debilidad en el Niño de Belén. Seguro que la escena de Jesús, huyendo durante la noche, en brazos de sus padres, ha revivido con dolorosa actualidad al contemplar el drama ingente de los emigrantes y refugiados, de padres y madres de familia con niños en brazos, obligados a escapar para salvar la vida, asumiendo el riego de la inseguridad, de escapar a un país cuya lengua se ignora, de ser vistos como extraños o de quedar a merced de la generosidad o de la desconfianza de los otros. Que nuestra acogida no quede dominada por la desconfianza ni por miedos o estereotipos, a veces interesados, que nos hacen recelar del que huye o sufre ¿No hemos visto cómo la escena de los Inocentes, arrancados de los brazos de sus madres, rotas de dolor, volvía a tomar cuerpo en la imagen del pequeño Aylan, al que las olas compasivas dejaron en la playa, o en la de los numerosos niños o adultos víctimas de los bombardeos, del fanatismo pseudo-religioso o de los ahogados en el mar?

Detrás de estos flujos, en continuo aumento, está siempre la inhumanidad de un sistema económico injusto en que prevalece el lucro sobre la dignidad de la persona y el bien común; O la violencia y la ruina que genera la guerra, la persecución o el hambre.

"Todos los días, dice el Papa, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad Internacional, ante la aparición de crisis humanitarias en muchas zonas del mundo". Ha sido admirable la generosidad con que las organizaciones de nuestras Iglesias han respondido a la llamada del Papa para la acogida de refugiados. También ha sido muy generosa la respuesta por parte de la sociedad civil. ¿Estamos dispuestos a ir haciendo efectiva y cercana esta generosidad tanto para los inmigrantes que ya están entre nosotros como para quienes puedan venir especialmente cuando terminen los tiempos de la primera acogida? Debemos facilitar entonces la integración y la cohesión social.

El Santo Padre recuerda el derecho de toda persona a vivir con dignidad, y proclama, en consecuencia, tanto el derecho a no tener que emigrar como el de emigrar, así como la obligación de solidaridad entre las personas y las naciones. También habla de la hospitalidad que posibilita un enriquecimiento compartido. Como dice el Santo Padre "la hospitalidad de hecho, vive del dar y del recibir". Estas dos palabras "Hospitalidad y Dignidad", las queremos subrayar también desde la Iglesia que peregrina en España. Y que ambas sean el marco adecuado para reconocer, proteger y defender todos los derechos de los emigrantes y refugiados. Queremos estar ahí, cuando se requiera nuestra ayuda a los refugiados, pero queremos estar ahí ya, como muchos venís haciendo, junto a otros solicitantes de asilo o migrantes que, a veces, vagan sin rumbo por nuestras calles y plazas.

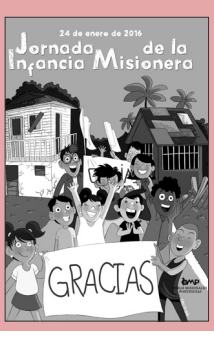
Los flujos migratorios, como nos recuerda el Papa, son una realidad estructural. Por eso, nos invita, tras superar la fase de emergencia, a una profundización para entender las causas que desencadenan las migraciones, así como las consecuencias que de ellas se derivan. La interdependencia internacional y la ecua distribución de los bienes son dimensiones fundamentales a tener en cuenta para afrontar la realidad de las migraciones. Somos invitados, así mismo, a estar atentos a los procesos de adaptación al nuevo contexto social y cultural, a fomentar la cultura del encuentro y a lograr el respeto mutuo entre la diversas identidades culturales. Una cultura de solidaridad e inclusión con las personas migrantes y refugiadas que enriquezca a nuestras comunidades. Cuidando la hospitalidad como algo intrínseco de las comunidades cristianas, desde la cercanía vital a los más pobres, incluso cuando se vea "amenazada la tranquilidad tradicional de las mismas ", como señala el Papa. "Algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles (Hebreos 13,2)".

IGLESIA en Misión

"Gracias"

DELEGACIÓN DE MISIONES

Ninguna palabra más adecuada que esta para recoger el sentir de los niños y niñas de Infancia Misionera, que han descubierto que Jesús es su Amigo, el Amigo que les envía a anunciar esa amistad a los demás, el Amigo que les impulsa a ser misioneros desde aquí. Cuando descubrimos el amor de Dios en nuestra vida, cuando sentimos su llamada y entendemos que Él cuenta con nosotros para dar a conocer la salvación que nos ofrece, entonces de nuestro corazón brota una sincera acción de gracias, que queremos reflejar con el lema elegido para la Jornada de Infancia Misionera 2016. Nuestra Diócesis se suma a esta celebración con la **VI Marcha Misionera a Ivanrey**, que tendrá lugar el



domingo, **24 de enero**. Partiremos a las **11 h. de la mañana**, desde las Misioneras de la Providencia, para encontrarnos a **las 12 h.** celebrando la **Eucaristía en Ivanrey**. Desde la Delegación Diocesana de Misiones hacemos una llamada a todas las familias, para que ese día participemos acompañando a nuestros niños y niñas, a nuestros "pequeños grandes" misioneros, para que con el corazón lleno de ilusión, en clima de fe y de alegría, den gracias a Dios por su amistad y se animen a ser discípulos-misioneros de Jesús. ¿Hay algo más bonito que dar gracias? Es una fiesta para toda la familia, grandes y pequeños, para todas las parroquias y grupos, para sacerdotes y religiosas, para todos.

¿No vas a venir?

RINCÓN de Cáritas

Bendiciones

MARIBEL YUGUEROS

Cada año por estas fechas nos encontramos envueltos por multitud de buenos deseos: ¡Feliz y próspero año nuevo! ¡Muchas felicidades! ¡Que se cumplan tus sueños! ¡Te deseo lo mejor!... Estas frases u otras semejantes son las que intercambiamos con las personas de nuestro entorno, con nuestros amigos y familiares. Me gusta comenzar el año con estos buenos deseos, intento poner todo mi corazón cuando los expreso, porque no quiero relegarlos a simples fórmulas de cortesía. Sin embargo, desde hace unos años, estos deseos se me quedan cortos…

Me conmueve la bendición del *Libro de los Números* que nos propone la liturgia para el día de Año Nuevo: "Que el Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz".

¿Puede haber un deseo mejor? ¿Puede haber mayor felicidad que sentirse objeto del cuidado, la protección y el amor de Dios? Ser creyente es un privilegio, puede pasar lo que pase en mi vida a lo largo del año, si estoy convencida de que esta bendición se cumple en mí, nada puede alterar mi dicha y mi alegría, todo tiene sentido aunque escape a mi comprensión…

Quizá los creyentes deberíamos cambiar nuestro mensaje de estas fechas; en lugar de solo expresar buenos deseos, podríamos bendecir a las personas de nuestro entorno.

Bendecir es fijar los ojos en el otro; desearle que el amor esté siempre presente en su corazón; hacerle sentir que es importante y vale por sí mismo, independientemente de sus éxitos o fracasos; hacerle sentir que pase lo que pase puede contar conmigo; desearle la paz, transmitirle que Dios lo ama con locura…

Por estas fechas también, escribimos a los Reyes Magos y esperamos que cumplan nuestros deseos. Yo he leído una carta que me ha hecho pensar, que comparto con vosotros y hago mía.

"Queridos Reyes Magos: Este año os pido descentrarme de mí misma, salir del egoísmo que me envuelve y preocuparme por lo que pasa a mi alrededor. Traednos:

Sensibilidad, para adivinar lo que necesitan las personas que tengo al lado.

Paz, para frenar los pequeños y grandes desencuentros.

Sosiego, para no andar como locos corriendo tras no sé qué.

Serenidad, para aceptar las dificultades de la vida.

Paciencia, para respetar los ritmos de la vida, sin acelerarla.

Escucha, para que nos hagamos hueco en el corazón unos a otros.

Ternura, para llenar el mundo de Amor y sentirnos todos hermanos.

Encuentros, para que nos disfrutemos mutuamente.

Abrazos, para que nos los regalemos en la vida diaria, que sanan mucho.

Diversión, para vivir la apasionante aventura de la vida con chispa y con humor.

Equilibrio, para que encontremos todos la mejor manera de vivir.

Austeridad, para que aprendamos a vivir en la libertad del no tenerlo todo.

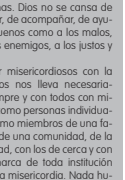
Resurrección, para que estemos convencidos de que no hay muerte que nos pueda.

Intimidad, para cuidar los momentos especiales con Dios y con los hermanos.

Traednos a Dios, mejor, no traigáis nada de lo anterior. Traednos a ese Dios que os encontrasteis, porque con Él en nuestra vida conseguiremos todo lo demás".

DESDE mi retiro

Ante el Año de la Misericordia



JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Ha transcurrido ya casi un mes desde que el Papa Francisco, con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en Roma, inauguró el Año Jubilar de la Misericordia, que había anunciado el día 12 de abril del mismo año 2015, mediante una bula con el título *"Misericordiae vultus"* ("El rostro de la misericordia").

No solo en la bula, sino en todas la intervenciones posteriores, el Papa insiste en el contenido y objetivos del presente Año jubilar. Hemos de estar atentos a las enseñanzas del Papa, que nos ayudarán a vivir con autenticidad este año de gracia.

El título de este Año Santo *"Misericordiosos como el Padre"* indica, según se me alcanza a entender, aspectos fundamentales de lo que es y debe ser para todos este Año jubilar.

En primer lugar, indica que hemos de partir de que la fuente de la misericordia es Dios mismo, expresado magníficamente en la palabra "Padre", manifestado en su Hijo Jesucristo, en su persona, en su vida, en su muerte y resurrección. "Jesucristo -nos dice el Papa- es el rostro de la misericordia del Padre". La acción misericordiosa del Señor la lleva ahora a cabo el Espíritu Santo.

Todo ello nos lleva a fomentar en este año todo aquello que nos ayude a conocer mejor a Dios, a contemplarlo en el rostro, es decir, en la vida de Dios manifestada en Jesucristo, a estudiar la Sagrada Escritura, que ya en el Antiguo Testamento, pero, sobre todo en el Nuevo, nos muestra a Dios Padre misericordioso y a su Hijo, en el que la misericordia brilla de modo eminente. El conocimiento y la contemplación de Dios misericordioso es imprescindible para ser misericordiosos como el Padre. ¿De qué misericordia, si no, estaríamos hablando?

Un segundo aspecto del Año Jubilar de la misericordia es la necesidad que tenemos siempre, pero que hemos de sentir especialmente en este año, de experimentar personalmente la misericordia de Dios. Esto no es una asignatura o una lección que se estudia en un libro y se aprende y hasta se recita de memoria. La misericordia se experimenta por el encuentro con el Dios misericordioso, se bebe de la fuente, que es Dios mismo, que se nos comunica y nos hace experimentar su misericordia con la acogida, con el perdón, con la reconciliación, con los dones del Espíritu que nos capacitan para ser misericordiosos y actuar con misericordia, con la misericordia de Dios. Permanentemente nos insiste el Papa en la necesidad de acogernos a la misericordia y al perdón de Dios en el Sacramento de la Penitencia, especialmente en este año.

En tercer lugar, se os invita a ser misericordiosos y a actuar con misericordia. Primero a ser misericordiosos. No se trata solo de actuar con misericordia, de "hacer misericordia". Si no somos misericordiosos con la misericordia de Dios Padre o como Cristo es misericordioso, nuestra misericordia tiene corta vida y será muy limitada o condicionada. La misericordia de Dios, que ha de ser siempre nuestra referencia no tiene límites, ni hace acepción de personas. Dios no se cansa de acoger, de perdonar, de acompañar, de ayudar… tanto a los buenos como a los malos, a los amigos y a los enemigos, a los justos y a los pecadores.

Obviamente ser misericordiosos con la misericordia de Dios nos lleva necesariamente a actuar siempre y con todos con misericordia. No solo como personas individuales, sino también como miembros de una familia, de un grupo, de una comunidad, de la Iglesia, de la sociedad, con los de cerca y con los de lejos… La marca de toda institución cristiana ha de ser la misericordia. Nada humano puede sernos ajeno.

A este respecto, es interesante resaltar que el mismo Papa nos ha recordado que existen las que se denominan "Obras de misericordia", que en el Catecismo aprendimos que son catorce, siete espirituales y siete corporales. ¡Qué buena ocasión la que nos ofrece este Año Santo de la misericordia, para recordarlas y para practicarlas!

Fiesta de San Juan de la Cruz en el Teologado de Ávila

El obispo de la diócesis, Raúl Berzosa, participó activamente en la celebración de la fiesta de San Juan de la Cruz en el Teologado de Ávila donde pronunció una conferencia sobre el santo. En el Teologado estudian los seminaristas mayores de la diócesis y en esta oportunidad, con motivo de la festividad, también acudieron los seminaristas de primero de bachillerato.

PARA ORAR

PARA ORAR

¿SOY DE LOS TUYOS, SEÑOR?

Me dicen que fui bautizado,
pero no sé muy bien, Señor,
hasta qué punto soy de los tuyos,
de tu grupo, de tu familia, de tus ideas,
de los que defienden, sin fisuras,
tu Palabra sin riesgo de ser descafeinada.
Dicen que, el Espíritu, quema
y me siento un tanto frío.
Me advierten que, el Bautismo,
es un punto de salida
y frecuentemente me instalo en mis intereses.
Me recuerdan que, ser de los tuyos,
es optar por tu Palabra, por tu vida,
por tu mensaje, por tu cruz,
por tus caminos y por tus contradicciones.
Y, cuántas veces, Señor,
me dejo guiar exclusivamente
por el vocerío del mundo,
amañar por las sensaciones del simple escaparate,
seducir con fuegos artificiales,
asustar por el sufrimiento
o añorar y buscar atajos
sin que me digan que soy de los tuyos.

Javier Leoz

RINCÓN Litúrgico | Los Leccionarios

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

"En las celebraciones sagradas debe establecerse una lectura de la Sagrada escritura más abundante, más variada y más apropiada" (Constitución sobre la sagrada liturgia=SC, 35).

La lectura de la Sagrada Escritura ha acompañado, desde los comienzos de la Iglesia, la celebración de la Eucaristía. Parece que la práctica más antigua y constante fue de tres lecturas, una del Antiguo Testamento, otra de los libros del Nuevo Testamento (Cartas, Hechos, Apocalipsis) y el Evangelio. Sin embargo, a partir del siglo VIII y hasta el Concilio Vaticano II, nuestra liturgia no conoció más que dos lecturas: la del Evangelio precedida de la llamada "epístola", que no siempre estaba tomada de las cartas, sino que podía corresponder a otros libros del Nuevo Testamento o del Antiguo.

El acceso que el pueblo cristiano tenía a las Sagradas Escrituras en la celebración de la Eucaristía era prácticamente nulo, no solo porque el número de lecturas se hubiese reducido, sino porque el latín, lengua en que se celebraba la liturgia, había dejado de ser una lengua entendida por el pueblo.

Se comprende que el Concilio Vaticano II tuvo lugar en los años 1962-1965), esa gran asamblea eclesial que se proponía renovar la vida de la Iglesia, se expresara de esta manera en relación con este tema: "Para que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con mayor abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros bíblicos, de modo que en un espacio determinado de años sean leídas al pueblo las partes más importantes de la Sagrada Escritura" (SC, 51).

En diciembre de 1963 se aprobó por los padres conciliares la constitución sobre la sagrada liturgia, el primero de los documentos emanados del Concilio Vaticano II. Para dar cumplimiento a las orientaciones de este importante documento conciliar, el beato papa Pablo VI creó varios grupos de especialistas en liturgia y Sagrada Escritura, y se empezaron a tomar importantes decisiones. El 3 de marzo de 1965 se autorizó la celebración de la Eucaristía en las diversas lenguas y se publicó un primer leccionario provisional, separado del misal romano con las lecturas que este incluía. Las indicaciones del Concilio: que se preparase con mayor abundancia la mesa de la Palabra de Dios y se leyesen

las partes más importantes de la Sagrada Escritura, comenzó a ser realidad cuando el 30 de noviembre de 1969 entró en vigor el primero de los leccionarios para los domingos y fiestas del Señor. En años sucesivos fueron apareciendo otros leccionarios. Las lecturas de los domingos y fiestas del Señor serían distintas para tres años con tres leccionarios: I-ciclo A; II-ciclo B; III-ciclo C. El leccionario VII, llamado ferial, con lecturas para la misa diaria de Adviento, Navidad, Cuaresma y tiempo de Pascua; el IV con las lecturas diarias del Tiempo Ordinario; el V, llamado santoral, con las lecturas para las fiestas de la Virgen y los santos; el VI para las misas por diversas circunstancias y votivas; el VIII para la celebración de los sacramentos y las Exequias; el IX para la misa con participación de niños.

Los leccionarios pueden considerarse como uno de los más preciosos frutos de la reforma litúrgica y el más rico y precioso orden de lecturas de toda la historia de la liturgia.

http://www.diocesisciudadrodrigo.org• Diez Taravilla nº 15 • Tel. 923 46 08 43 • Fax. 923 48 04 01
Diseño e impresión: Llatra s.l. - Tel. 923 48 12 68 - www.llatra.es
Depósito legal: S. 1363-2001